



Voces del Norte o de un sueño poético

Quizá sobra decir que *Voces del Norte* celebra los 200 años de Nuevo León como estado soberano; más, aún, sobra decir que celebra 200 años de Nuevo León como estado literario. Sobran porque no hay necesidad de justificar la tradición poética de los poemas reunidos en este libro, pero también, porque los poemas se imponen en el libro, aunque aquí contradiga un poco a Paul Celan quien dice que la poesía se expone. Y dice verdad, se expone, en *Voces* los poetas exponen, sí, pero los poemas imponen un mundo. Como afirma Dylan Thomas, el poema es una contribución a la realidad, y estos poemas ensanchan el pretexto del libro, estos poemas ensanchan el marco en el que están inscritos, en el que los inscribimos el día de hoy.

Sin embargo y sin empacho, el hoy con sus postrimerías nos regala un libro, un libro

hecho de lecturas, más que eso, un libro hecho por lectores de oficio, con el respaldo del Dr. Santos Guzmán López, rector de nuestra Universidad, la dirección de José Javier Villarreal, Secretario de Extensión y Cultura de la UANL, la coordinación de Víctor Barrera Enderle, Director de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, el cuidado editorial de Nancy Cárdenas, Alfredo Iván Mata, Carlos Lejaim Gómez y Martha Ramos, y el diseño de José Vela y Deni Ríos. Aún más, este libro se robustece con una mirada externa al paisaje de nuestro Norte con sus montes, valles y centros, de nuestra pobre patria muda, sin lengua y sin diccionarios como pudiera decir el poeta brasileño Lêdo Ivo, una mirada a cargo de la fotógrafa Gabriela Bautista que a la manera de Humboldt nos ofrece una geografía poética, a través de una serie de fotografías que acompañan a cada autor, una geografía que pocas veces como norteños somos capaces de reconocer.

Pudiera hacer un pase de lista y nombrar a los autores que componen esta antología que inicia su senda con la obra de fray Servando Teresa de Mier y culmina con los textos de Iván Trejo, pero no tengo motivos suficientes para dejar pistas o migajas que orienten al lector, mejor aún perderse en el bosque y encontrarse con sus lobos. Quisiera hablarles, en todo caso, del “Sueño poético”, intitulado poema del Padre Mier, que inicia con la contundencia del verso “Tendido el negro manto de la noche” que nos arroja hacia dos vías de la tradición. Primero, la interpelación directa al poema cumbre de Sor Juana Inés de la Cruz, el “Primero Sueño” y al verso “Piramidal, funesta de la tierra / nacida sombra” para introducirnos al fin de la vigilia y al comienzo de una soñada

imagería. Y segundo, al relato autoficcional de uno de los precursores de nuestra nación, aunque bien pudiera apuntar a la corriente de una poesía cívica, lo que yo encuentro en fray Servando es un lenguaje mayor que se inventó a un personaje, una sombra que aún nos cubre, recordemos la famosa sentencia de Shelley: “Los poetas son los legisladores no reconocidos del mundo”.

Y sí, ciertamente los poetas fundan las ciudades, digan lo que digan los historiadores y sus registros. En *Voces del Norte* se dibuja discretamente un protagonista, la ciudad y sus metamorfosis, voces que se concentran en la voz de un espacio coronado por su geografía. La ciudad crece como su lenguaje, la mancha urbana amenaza abarcarlo todo y la metrópolis quisiera destruirlo todo y construir nuevos edificios. Por eso el poeta siempre ha sido la gran amenaza de las repúblicas, o de la cosa pública, para ser más literales, porque con la mentira de sus versos nos cuentan la verdad de lo que hemos perdido y lo que guardamos. La ausencia se nos presenta, se nos aparece como espectro encarnado en el texto, aunque la ciudad ya no sea esa ciudad de los poetas. Aunque Troya ya no sea Troya, Troya existe. Y aunque la *ciudad lapislázuli* de Horacio Salazar ya no sea la misma que la de sus poemas, sigue siendo la *ciudad lapislázuli*, solo basta mirar una tarde las montañas.

Veinticinco poetas habitan estas páginas, veinticinco paisajes interiores que, gracias a Gabriela Bautista, y también a Raúl Quintanilla con sus 25 poemas filmados de *Voces del Norte*, se nos entregan como un mosaico de imágenes, más que vívidas, vividas. Una diversidad

En Voces del Norte se dibuja discretamente un protagonista, la ciudad y sus metamorfosis, voces que se concentran en la voz de un espacio coronado por su geografía.

Poco hay que contar, dice Andrés Huerta, y, sin embargo, se cuenta.

que desde su regionalidad y su particular mundo norestense alzan la voz con su golpeado acento, con su plural descaro. Más que libro es un objeto de arte con la cuidadosa confección de todo un equipo que respondió a la demanda de la Extensión universitaria,

No fuimos personas comunes y corrientes, propensos a la disidencia y al escándalo, dice Jorge Cantú de la Garza. O con un encantado mundo de una Carmen Alardín, nos recuerda que las piedras, bien saben, que un día reinarán sobre las aguas. Poco hay que contar, dice Andrés Huerta, y, sin embargo, se cuenta. O las sombras son rezagadas ovejas de la noche para un Hugo Padilla. O Un alcalde nos despoja del nombre como a Guillermo Meléndez. O un poema se viste para desnudarnos pareciera decirnos Minerva Margarita Villarreal.

Pero, aunque el motivo haya sido celebrar el 200 aniversario de Nuevo León y se haya dibujado un retrato vivido de la ciudad y su entorno, secretamente existe otra protagonista, que sólo pude vislumbrar al ver la película entera, valga la burda expresión. Todo este esfuerzo no habría sido posible sin la silenciosa participación de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Es la biblioteca el corazón cultural de la ciudad universitaria, necesaria muletilla que se nos impuso con naturalidad

y sin conciencia de ella. La Capilla, como solemos decirle, que, aunque alberga el acervo de Alfonso Reyes y por el cual lleva su mote, resguarda, conserva y nutre la tradición literaria de nuestro estado. Este libro no hubiera sido posible sin su rico acervo, único en nuestra ciudad y en el país.

La biblioteca no es un mero repositorio de textos ni albergue del mundo académico sino el punto de encuentro donde conocimiento y memoria convergen para dar lugar a la creación. Este proyecto ha sido una labor editorial, realizada, para decir con justicia, por un equipo gestado y formado en la Capilla Alfonsina con el fin de difundir y enriquecer un legado literario al reunir todas estas voces indispensables de nuestra literatura.

Voces del Norte no es solo una celebración justificada por el calendario, más allá de ello, es una promesa de reconocimiento y continuidad del quehacer artístico de nuestra región, que la Universidad Autónoma de Nuevo León busca promover y fomentar desde su Secretaría de Extensión y Cultura y su Editorial Universitaria, y con ello responder a aquella demanda del humanista anglosajón George Steiner, Premio Internacional Alfonso Reyes 2007, de crear una universidad para lectores. Una universidad que, aunque inserta en el mundo digital, defienda la realidad material del libro. La realidad que en este hizo posible un fraile dominico al traer la primera imprenta hace ya dos siglos.